

Siete formas de gobierno

Un diálogo privado

A. E. BOOTH

biblicom.org

Índice

1 - Gobernarse a sí mismo	4
2 - El gobierno en la familia	8
3 - El gobierno en la Asamblea	10
4 - El gobierno en el mundo	17
5 - El gobierno del Padre	19
6 - El gobierno del Señor	20
7 - El gobierno de Dios	21

A. Me alegro de que usted nos haya llamado (a mi esposa y a mí), porque queríamos hablarle en nuestro hogar (véase [Hec. 18:26](#)) de algunos temas que últimamente nos han planteado dificultades, y que han ejercitado mucho nuestra mente, a saber, el recto orden en el seno del pueblo del Señor.

B. Será un placer abrir la Palabra y aprender lo que Dios tiene que decir. Muchos están ejercitados actualmente en esta cuestión, y verdaderamente se han formado varias ideas. Pero estemos en el lado correcto, volviéndonos «a Dios y a la Palabra de su gracia» ([Hec. 20:32](#)), pues como preguntó Elihú: «¿Qué enseñador [es] semejante a él?» ([Job. 36:22](#)).

A. Veo 2 extremos entre los cristianos. En algunos hay demasiada flojedad, mientras que en otros hay más Ley o legalismo. Por eso me resulta muy difícil saber qué camino tomar.

B. Comprendo su dificultad. Usted ve la gracia obrando en el Evangelio, y las almas son salvadas y se hacen felices, por lo cual ciertamente todos pueden alabar a Dios; pero después de que los tales se reúnen en una asamblea cristiana, algunos siguen sin tener en cuenta su condición espiritual. Uno puede ir y venir como le plazca. La otra parte, que es menos activa en el Evangelio, desea tener orden, y a usted esto le parece en parte legalismo.

A. Sí, eso es lo que me parece, pero veo claro que debe haber ejercicio y cautela sobre una asamblea.

B. Creo que el asunto se aclarará pronto si puede ver la diferencia entre la gracia, la Ley y el gobierno. Cuando se trata de la salvación, solo la gracia puede proveer la salvación para el pecador. Cuando se trata de nuestro caminar como creyentes, [Romanos 6](#) deja claro que no estamos «bajo la ley, sino bajo la gracia» ([Rom. 6:14](#)). Las Epístolas a los Gálatas y a los Hebreos también son muy claras al respecto. Sin embargo, aunque todo esto es cierto, la gracia nunca derroca al gobierno. Muchos, estoy seguro, nunca entienden la diferencia entre Ley y gobierno. Cuando digo Ley, me refiero, por supuesto, a la Ley moral, los Diez Mandamientos. Veamos eso por un momento. [Gálatas 3](#), enseña que la Ley comenzó con Moisés en el monte Sinaí, y que la nación judía estuvo bajo esa Ley hasta que vino la simiente (Cristo). Ahora ha hecho su trabajo, y estamos en otra dispensación, la de la libre gracia. Pero en [Génesis 9:1-7](#) vemos que los principios de gobierno fueron dados a Noé después del diluvio. En los días anteriores al diluvio el hombre fue dejado a sí mismo y a su conciencia, y ¿cómo se condujo? «La tierra estaba llena de corrupción y violencia»

(véase [Gén. 6:11](#)). Ahora, a través de Noé, Dios introduce algo nuevo –el gobierno, y [Romanos 13:1-6](#), es una explicación adicional de [Génesis 9](#). Ahora, a medida que avanzamos a través de la Palabra, la verdad sobre el “gobierno”, en sus diversas fases, se hace más clara; y aunque ahora estamos en esta dispensación privilegiada de la gracia, sin embargo, debemos recordar que no debemos ignorar el gobierno. El gobierno permanece, y permanecerá hasta el fin. [2 Pedro 2:10](#), y [Judas 8](#) son una palabra solemne sobre este tema, diciéndonos que una de las marcas de los últimos días es que los hombres «desprecian el señorío». ¿Y no es especialmente la apostasía de la iglesia profesa lo que se trata en estas Epístolas? Y así los hombres «desprecian el señorío» en la Iglesia, así como en el mundo. Recojamos lo que podamos de la Palabra sobre este tema.

A. Esto es lo que necesitamos, y ahora veo que hay una línea de pensamiento que todavía no hemos seguido.

B. Creo que podríamos seguirlo en 7 etapas o esferas diferentes, y examinar cada una por separado hasta llegar al final. A medida que avancemos, séntanse libres de hacer las preguntas que quieran; y cuando uso la palabra “autoridad” o “gobierno”, el significado es, por supuesto, el mismo, pues tener autoridad y gobernar son el mismo pensamiento.

1 - Gobernarse a sí mismo

Empecemos con [Proverbios 16:32](#): «Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoa de su espíritu, que el que toma una ciudad». Esto es lo que llamaremos, para empezar, autogobierno. Y qué práctico es empezar por nosotros mismos, como individuos. Cuántos problemas y penas podrían evitarse si hiciéramos más de esto. El autogobierno es autocontrol; y si surgen diferencias entre nosotros como cristianos, y vivimos conscientemente en la presencia de Dios, deseando solo su gloria, seremos capaces de hablar de ellas y probarlas por la Palabra, sin perder la cabeza, ni enojarnos, ni decir cosas para herirnos unos a otros. Seremos capaces de controlar nuestras mentes, nuestras lenguas y demás. Aquí es donde muchos de nosotros fallamos. Dejamos que las pequeñas cosas pasen desapercibidas, olvidando que son «las pequeñas zorras» ([Cant. 2:15](#)) las que destruyen las viñas. [Proverbios 25:28](#), da una triste descripción de un hombre que no se gobierna a sí

mismo, «Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda», enseñándonos claramente lo que el enemigo ha hecho, y cómo el corazón está abierto al ataque de todo enemigo. Muchos que pueden ser verdaderos hijos de Dios son así, y cuanto más pensamos en ello, peor es el pecado. El autogobierno nos da control sobre la lengua, ese miembro rebelde. Un hombre perfecto, nos dice Santiago, es aquel que puede controlar su lengua.

A. Gobernar la mente, ¿significa lo mismo que el apóstol que esclavizaba su cuerpo?

B. En principio, sí, pero podemos ir más allá, porque hay que controlar las 2 partes del hombre. Véase [Efesios 2:3](#), «cumpliendo la voluntad de la carne y de los pensamientos». Esto es lo que les caracterizaba antes de su conversión. El espíritu se refiere más a la parte superior del hombre, y la carne a la parte inferior. En [Colosenses 3:5](#), debemos mortificar nuestros miembros, es decir, los deseos de la carne; y en los versículos 8 y 9, debemos renunciar a la «ira, enojo, malicia», etc. Esto está más relacionado con el espíritu. Esto tiene más que ver con la mente, la voluntad, los resultados de una voluntad inquebrantable. Muchos que rehúyen lo primero pueden entregarse a lo segundo. En [2 Corintios 7](#) se nos exhorta a limpiarnos de toda contaminación de carne y espíritu. Complacerse en cualquiera de ellas es deshonorar al Señor y contaminarnos a nosotros mismos. [Proverbios 16](#), se refiere al espíritu, y [1 Corintios 9](#), esclavizar el cuerpo, se refiere a la carne. En esta última referencia, sin embargo, el apóstol puede haber tenido en mente al hombre entero, espíritu y carne.

A. Estoy muy agradecido de ver esta diferencia entre la carne y el espíritu, porque nunca pude entender por qué se nos dice en [Colosenses 3](#) que mortifiquemos 5 cosas, y en los versículos 8 y 9 que renunciemos a 6 cosas; pero ahora está claro que mortificar se refiere a la carne, y renunciar al espíritu. Veo que consentir una cosa o la otra solo revela que estamos alejados del Señor; y mientras no haya juicio propio, estamos privados del gozo de la comunión.

B. Sí, realmente, ahora estamos considerando el lado práctico de la vida cristiana, que en gran parte hemos dejado fuera de nuestra enseñanza en el pasado. El Espíritu Santo no deja lugar para la indulgencia en esta área. Es absolutamente cierto que «si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre». Este es el recurso lleno de gracia de Dios. Pero qué necesarias son estas palabras: «Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis» ([1 Juan 2:1](#)). El Señor mismo dice: «Vete y no peques más» ([Juan 8:11](#); [5:14](#)). Ojalá pensáramos más en la norma perfecta de santidad de

Dios, para ver la necesidad de gobernarnos a nosotros mismos, de someter nuestros cuerpos y gobernar nuestras mentes. Esto sería un freno decidido a todas las cosas tales como la envidia, la contienda y la división, y liberaría la vida y las asambleas del pueblo de Dios de murmuraciones, celos, maledicencia, etc. Estas cosas que tan a menudo se descuidan son las mismas cosas que el pueblo de Dios necesita hacer. Estas cosas que tan a menudo se descuidan, serían todas juzgadas como malas, y apartadas de nosotros; y ejerciendo el buen gobierno, el Espíritu Santo desarrollaría sus gracias en nosotros, y seríamos testigos más verdaderos y decididos de nuestro siempre bendito Señor, que es el único digno de nuestra vida, de nuestro servicio y de todo lo que somos.

Sra. A. Estoy muy agradecida por esta línea de enseñanza. El nivel de santidad de Dios parece claro, y el pecado parece más pecaminoso, especialmente esas envidias y murmuraciones, que sabemos muy bien que minan nuestra vida espiritual cuando nos entregamos a ellas. Ojalá que todos nos despertemos para ver la importancia de la piedad práctica en nuestra vida diaria, y el gobierno de ese miembro rebelde, «la lengua», a la que se refiere [Santiago 3](#).

B. Es importante notar los 2 ejemplos dados en Santiago, primero «caballos» y luego «barcos». «Y si ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, también dirigimos todo su cuerpo. Mirad también las naves, siendo tan grandes e impulsadas por vientos muy fuertes, son dirigidas por un muy pequeño timón, por donde el piloto quiere» (v. 3-4). Así, el freno y la brida del caballo lo obligan a obedecer y a someterse, y el timón, con la pequeña barra, controla la nave, que de otro modo sería presa de todos los vientos violentos. Y esto no nos da instrucciones sobre cómo la lengua y la mente deben ser dominadas y gobernadas, y cómo nuestros cuerpos deben ser esclavizados –nuestros gustos, nuestros apetitos, nuestras mentes controladas. El poder está con nosotros, si tan solo lo usamos ([2 Pe. 1:3](#)). Poseemos la vida eterna, somos verdaderamente hijos de Dios y tenemos el Espíritu Santo, y cuando caminamos en comunión con el Señor, usamos el poder, somos vigilantes y cuidadosos de juzgarnos a nosotros mismos.

A. Uno de los grandes problemas que hemos tenido ha sido estas envidias y celos, y esto, a veces, de los más activos de entre nosotros.

B. Sí, se podría decir que en algunos lugares es una enfermedad crónica que corroe y mina toda la vida espiritual de los que se entregan a esas cosas. Y también angustia a asambleas enteras, y no es de extrañar que no haya energía evangélica, ni conver-

siones. ¿Cómo puede el Señor dar una bendición permanente cuando se permiten tales cosas? Esta es una de las 7 cosas que Dios odia. [Proverbios 6:16-19](#): «Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos». Estas son verdaderamente una abominación para el Señor, y para los cristianos que se entregan a ellas, bien podemos aplicar [Proverbios 22:10, 25, 23](#). Para darnos una idea del odio del Señor hacia estas cosas, examinemos varios pasajes. [Proverbios 13:10; 14:30; 15:18; 16:28; 17:1, 14, 19; 18:6, 19; 20:3; 22:10; 26:17-21; 27:4; 28:25; 29:22; 30:33; 1 Corintios 3:1-3; 2 Corintios 12:20; 1 Timoteo 6:4-5; 2 Timoteo 2:24; Tito 3:9; Santiago 3:13-18](#).

Sra. A. Bueno, eso es realmente extraordinario, y sin embargo no debería serlo, porque si entendemos cuán grande es la santidad de Dios, y cuál es su norma para nosotros, deberíamos esperar que reprenda cualquier cosa que lo prive de su gloria entre su pueblo. Pero antes no sabía cuántas Escrituras se referían a este pecado en particular.

A. Sería muy provechoso para cada uno de nosotros reunir tales pasajes y leerlos con más frecuencia.

B. Ahora, el autogobierno significa que nos controlamos a nosotros mismos en todas estas cosas, no permitiendo que ninguna de ellas nos controle. Y al hacerlo, somos capaces de controlar nuestras mentes y esclavizar nuestros cuerpos. Que el Señor, en su infinita misericordia, nos conceda estar más consigo mismo, y entonces tendremos el poder de gobernarnos a nosotros mismos.

Tal vez ahora podamos seguir adelante. Cuando el pensamiento del gobierno está claramente presente en nuestras mentes, y donde comienza, se ensancha más y más hasta que cubre toda la tierra, como cuando se deja caer un guijarro en un estanque, los círculos se ensanchan hasta llegar a la orilla.

Veremos ahora lo que el Espíritu Santo tiene que decir al respecto.

2 - El gobierno en la familia

Se dan instrucciones para el marido, la mujer, los hijos, los padres e incluso los siervos. [Génesis 3:16](#) (última cláusula) y [1 Corintios 11:3](#), muestran a quién ha elegido el Señor como cabeza de familia: al hombre. Por tanto, la responsabilidad comienza aquí con el marido o padre. [Génesis 2](#) muestra los pensamientos de Dios acerca de la mujer, sacada del costado del hombre para caminar con él, para ser una compañera adecuada, para ayudarle a cumplir con sus responsabilidades en el círculo familiar. [1 Pedro 3:1-7](#), ofrece una palabra oportuna para todas las mujeres; su forma de vida, incluso su forma de vestir, y el lugar de honor en el que deben tener a sus maridos. Sara (una princesa) es citada como ejemplo. Ella «obedeció a Abraham, llamándole señor, cuyas hijas sois vosotras, haciendo el bien y no temiendo ninguna amenaza». El versículo 7 muestra la consideración del marido hacia su mujer como el vaso más débil, para que vuestras «oraciones no sean interrumpidas».

A. ¿Sugiere la oración aquí un culto familiar?

B. Sin duda, y es importante que los padres se den cuenta de ello. Cuando las necesidades y las dificultades se presentan a los que caminan juntos según el orden de Dios, la fe sabe que Dios es suficiente, y por lo tanto su rostro es buscado en oraciones fervientes por marido y mujer. Y si se ha de mantener el orden y el gobierno de un hogar cristiano, ¡cuán necesaria es la oración! Y dondequiera que se vea su ausencia en las familias cristianas, habrá confusión y una atmósfera poco cristiana. Cuando surgen necesidades, los padres deben, a solas con Dios, presentarlas ante el trono de la gracia. Sin embargo, donde hay criados e hijos, qué apropiado y qué espiritual es que el cabeza de familia convoque a toda la casa todos los días, para oír la Palabra de Dios e inclinarse en oración. Cuando se hace esto, creemos que se sientan las bases de un buen gobierno (véase [Deut. 4:10; 31:12](#)).

Ahora, en [Efesios 5:22 al 6:9](#); [Colosenses 2:18 al 4:1](#), tenemos primero el lugar de la esposa. Ella debe reconocer el liderazgo de su marido. «Las mujeres estén sujetas a sus propios maridos», luego «hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres». Qué triste es para los que entienden algo de la importancia del gobierno del hogar, ver con qué frecuencia se invierte el orden. Los padres deben obedecer a sus hijos y dejar que ellos gobiernen; y todo esto bajo el pretexto de la gracia. Esto ciertamente no es seguir el ejemplo del creyente Abraham, de quien se dijo: «Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová» ([Gén. 18:19](#)). Aquí estaba un hombre de fe (mucho antes de que se diera la Ley),

manteniendo un buen gobierno en su casa, y Dios lo elogió por ello. «Yo honraré a los que me honran», ciertamente se aplica aquí, mientras que Dios dijo de Elí, «y los que me desprecian serán tenidos en poco» (1 Sam. 2:30). ¿Y por qué? «Porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado» (1 Sam. 3:13). ¡Qué contraste!

Sra. A. Ahora veo en qué hemos fallado en nuestro hogar al no entender los principios de gobierno de Dios, y por qué nuestros hijos mayores están fuera de nuestro control. Nunca, en gracia y amor, mantuvimos un buen gobierno cuando eran jóvenes. Pensábamos que era legalismo exigir sumisión, pero ahora veo la diferencia entre Ley y gobierno. Que el Señor nos dé gracia y sabiduría para el futuro.

A. Sí, hemos fracasado, y soy en gran parte responsable por no ocupar el lugar que me correspondía en nuestro hogar; y por dejar estas cosas principalmente en manos de mi esposa, que actuó en gracia, mientras se descuidaba el gobierno. Ahora veo dónde entra la responsabilidad de un padre. «Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino educadlos con disciplina e instrucción del Señor» (Efe. 6:4).

B. Sí, ciertamente. Él debe mantener su posición como cabeza de la familia para la gloria de Dios, y en esto la esposa naturalmente buscará en él un gobierno sabio, y procurará ayudarlo en la dirección del hogar y en la educación de los hijos (Prov. 13:24; 19:18; 22:15; 23:15; 29:15-17). No necesitamos gobernar como tiranos, sino como padres, procurando seguir el ejemplo de nuestro Padre celestial, que ejerce un gobierno sabio y santo en su familia. Él ama a cada uno de sus hijos con un amor verdadero y perfecto, pero «Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe por hijo» (Hebr. 12:6), buscando así su bienestar y bendición.

Sra. A. Creo que al final los hijos amarán y respetarán más a sus padres si estos han mantenido un buen gobierno.

B. Ciertamente, pues el Señor ha dicho: «Yo honraré a los que me honran». Pero la sabiduría y la gracia para gobernar correctamente, según la mente de Dios, deben venir del Señor mismo. Es, pues, necesario que marido y mujer estén unidos en sus oraciones y en sus propósitos, si quieren tener la ayuda y la bendición del Señor.

A. ¿Piensa usted que el mandato a los siervos en Efesios y Colosenses está bajo este principio?

B. Sin duda. Se dijo de Abraham: «Mandaré a sus hijos y a su casa», lo cual debe incluir a los siervos. Todo siervo debe estar sometido al gobierno de la casa donde se

encuentra. Y los amos cristianos deben tener gobierno entre sus siervos, advirtiéndolos al mismo tiempo contra los extremos. Qué feliz sería que se siguiera el modelo divino. Nuestro Señor se hizo siervo, aunque también era Maestro. Y ¡qué Señor y Maestro es! Él es también la Cabeza de la Iglesia, como el marido es la cabeza de la mujer. Por eso, tanto los esposos como los amos y los siervos pueden aprender de él.

Ahora llegamos a la tercera esfera de gobierno.

3 - El gobierno en la Asamblea

Aquí recordamos las palabras de Pablo a Timoteo: «Para que sepas cómo debes comportarte en la casa de Dios (que es la Iglesia del Dios vivo), columna y cimiento de la verdad» (1 Tim. 3:15). Aquí se considera que estamos en la Casa de Dios; y toda compañía del pueblo del Señor, reunida según los principios bíblicos, representa la Morada de Dios en la tierra. Él «no habita en casas hechas a mano» (Hec. 7:48; 17:24). Ahora mora en medio de su pueblo, y si insiste en que haya orden y gobierno en nuestros hogares, es tanto más importante que esto se logre en su propia Casa, «la Casa de Dios».

A. ¿Se aplicaría aquí el [Salmo 89:7](#)?

B. En principio, sí, y lo mismo cabe decir del [Salmo 93:5](#). Son pasajes solemnes y precisos, que conviene leer y meditar con más detenimiento. Debemos recordar siempre, al entrar en una asamblea de cristianos, que Dios está allí, y por lo tanto la santidad caracteriza tal lugar, y por lo tanto la reverencia debe caracterizarnos a nosotros.

A. Algunos lo llaman papismo [papismo = sumisión a la autoridad del papa].

B. Sí, aquellos que nunca han entendido el verdadero carácter de una asamblea, y lo que es el verdadero gobierno, (o si lo han hecho, tristemente lo han abandonado en la práctica). [Hebreos 13:17](#) nos da el principio que estamos presentando. «Obedeced a vuestros conductores y someteos, porque velan por vuestras almas, como los que han de rendir cuentas». Y en cuanto a los que “os precedieron”, leemos en el versículo 7: «Recordad a vuestros conductores, que os anunciaron la palabra de Dios;

y considerando el final de su conducta, imitad su fe». Ciertamente, esto no puede llamarse papismo, sino simplemente sumisión a Dios, y a su Palabra, y al sabio y santo gobierno de su Casa (comp. [Efe. 5:21](#); [1 Pe. 5:5](#)). «Velan por vuestras almas» como si fueran responsables. Alabado sea Dios por tales hombres y les conceda sabiduría, gracia, amor y paciencia para velar por el honor de Cristo en medio de su amado pueblo.

Veamos ahora algunos ámbitos en los que es necesaria esta vigilancia. Es particularmente necesaria en la recepción de los creyentes, porque el descuido y la negligencia en esta área, a menudo conduce a un sinfín de problemas en una reunión.

A. ¿Quién debe recibir: los hermanos mayores o la asamblea?

B. Los hermanos mayores que son sabios pueden tratar de conocer a la persona, y dar a la asamblea su juicio sobre el asunto; sin embargo, es la asamblea, como tal, la que recibe ([Mat. 18:18](#); [Juan 20:23](#); [Rom. 14:1](#); [15:7](#)). Pero no debe haber prisa indebida. Si una persona piadosa tiene una objeción, debe ser considerada seriamente en el temor de Dios. Y «solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» ([Efe. 4:3](#)), debemos saber que las personas que vienen no solo son creyentes, sino sanas en la fe, piadosas en la vida y libres de malas asociaciones, morales o doctrinales. Si todos están satisfechos en estos puntos, o del testimonio de los hermanos que son competentes para juzgar de ellos, habrá comunión verdadera y cálida, y no habrá motivo de sospecha.

A. ¿Debemos tratar a las personas con sospecha?

B. En general no debemos; pero como las asambleas han sido repetidamente engañadas y el nombre del Señor deshonrado, debemos ejercer cautela y procurar conocer a la persona lo suficiente para estar satisfechos. Observe la cautela ejercida en el caso de Pablo ([Hec. 9](#)). Primero fue recibido en Damasco (v. 17-19), y vemos el cuidado que se tuvo en Jerusalén para la recepción de alguien, ya en comunión, pero no conocido (en los v. 26-28). Se necesitaba un testimonio para atestiguar que estaba bien. Ahora veamos la falta de cuidado en [Gálatas 2:4](#); [Judas 4](#), donde algunos «han entrado con disimulo».

A. Veo la importancia de no actuar apresuradamente, y de estar unidos en la recepción de las personas, pues parte de nuestro reciente pesar se debe a que se trajo a algunos cuando no todos estaban satisfechos. Un hermano trajo a 2 o 3 personas a la

reunión, y justo antes de partir el pan anunció sus nombres. Muchos de los hermanos se sintieron muy descontentos de permitir que la gente viniera entre nosotros de esta manera.

B. No es de extrañar que se sintieran descontentos; pero cuando una asamblea está debidamente instruida en cuanto al decoro y al orden, no se puede tolerar semejante costumbre. No hace mucho oí que se presentaba a una persona en el momento de pasar el pan, y muchos no sabían que esa persona ya había profesado estar convertida, lo cual causó mucha pena. Ahora hay una manera de evitar todo eso. Me sorprende que, en nuestras lecturas bíblicas, semana tras semana, no se saquen estos temas con más frecuencia, y que no se expliquen estos temas a los más jóvenes con amor y gracia.

A. ¿Cuál es la manera correcta de recibir?

B. Cuando las personas desean la comunión cristiana, de acuerdo con la verdad, y expresan este deseo, la asamblea debe estar informada, y los hermanos conductores deben ejercer cuidado en la vigilancia. Si están satisfechos con el caso, deben darlo a conocer a la asamblea, de modo que, si alguien tiene una objeción seria, a causa de doctrina errónea, o de andanzas o asociaciones, se dé tiempo para darlo a conocer a todos. De esta manera se busca ante todo la gloria de Dios y se manifiesta el deseo sincero de mantener la asamblea pura de toda contaminación. Pero cuando su fuerza a la asamblea a recibir a las personas, justo cuando está reunida para recordar al Señor (en un momento en que estaría totalmente fuera de lugar plantear objeciones, pues se empañaría el disfrute del momento más conmovedor y solemne, y que tal vez los que son traídos, o el que los trajo podrían sentirse ofendidos) –cuando no se da tiempo para el ejercicio, la satisfacción de las conciencias, o la espera en Dios, es porque el orden y el bueno y sabio gobierno no se entienden.

A. ¿Qué duración debe darse?

B. Esto depende en gran parte de la persona y del lugar. En los pueblos donde los hermanos viven a cierta distancia, y no siempre pueden asistir a las reuniones vespertinas de la semana, los nombres de los que desean la comunión pueden anunciarse al final de la reunión matutina del domingo, cuando todos suelen estar presentes. De esta manera, se da tiempo durante la semana para hacer preguntas o para que los que tengan objeciones las expresen. De este modo, no se recibe a personas poco fiables. En el campo, o en lugares pequeños, puede ser necesario menos tiempo para responder, a fin de satisfacer a los hermanos. Pero lo importante es que hay que

tener cuidado en cada caso. Y estoy seguro de que ninguna persona piadosa pediría ser admitida si no estuviera todo claro.

Hay a veces casos en los que un hermano o una hermana recibe la visita de un amigo o pariente cristiano que desea recordar al Señor durante este tiempo.

Puede que sean piadosos y devotos, pero no son claros en todos los puntos como desearíamos; sin embargo, no están vinculados con ningún cuerpo de cristianos profesos, donde se sostienen o enseñan doctrinas heterodoxas, y tampoco tienen conexión directa de comunión con ellos.

Su caso debe ser presentado a los hermanos mucho antes de la víspera o de la mañana del Día del Señor. De hecho, no debemos olvidar que es *la asamblea la que recibe* (no los hermanos), ni que el peligro presente señalado en **2 Pedro 2:1** y **Judas 4** son para un tiempo de apostasía, en el cual nos encontramos actualmente. Si algunos no lo tienen claro, no hay que insistir.

Todos debemos procurar «guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz», y no es ninguna pérdida esperar unos de otros. Así que ya vemos la importancia de mantener el orden y tomar todas las precauciones posibles para evitar confusiones, especialmente en la mañana del Día del Señor, cuando nos reunimos para recordarle.

A. Me gustaría que todos los reunidos vieran este orden y cuidado, que de ninguna manera alejaría a una persona piadosa, aunque sea débil en la fe: pero debe saberse que es piadosa, y que no tiene relación con doctrinas heterodoxas. Y debe haber unidad en todo lo que se haga, en la medida de lo posible.

B. Ese es realmente el pensamiento. Creo que, en cada reunión de un número ordinario, los hermanos deberían reunirse alrededor de una vez al mes (como lo hacen en algunos lugares) para conferenciar unos con otros sobre todos los asuntos relacionados con el honor de Cristo y la promoción del Evangelio en casa y en el extranjero. Y estemos más unidos en ferviente oración, para que haya una espiritualidad más profunda en todas nuestras reuniones, y más diligencia en buscar el honor y la gloria de Cristo; porque me temo que hay muchas reuniones que nunca manifiestan adecuadamente a la Iglesia o al mundo esa santa vigilancia y buen gobierno que corresponde a tal lugar. A menudo no mostramos la piedad y la vida de oración de nuestra alta profesión; y si hubiera una mayor devoción a Cristo y a sus intereses, habría el poder del Espíritu entre nosotros para suprimir la acción de la carne. Y si alguno se sintiera inclinado a la indisciplina o a la contienda, se sentiría infeliz en tal lugar, y estaría inducido a juzgarse a sí mismo, o que «mutilaran los

que os perturban», e ir adonde quisiera, como deseaba el apóstol en [Gálatas 5:12](#).

A. ¿Cómo debemos recibir a los visitantes que no son conocidos?

B. Véase [Hechos 18:24-28](#); [Romanos 16:1-2](#); [2 Corintios 3:1-2](#) para instrucciones. Los visitantes desconocidos deben traer cartas de su asamblea de procedencia, a menos que sean conocidos por algunos en la asamblea, y sean recibidos como recomendados por hermanos conocidos, o por cristianos reunidos según las Escrituras. Si este orden no es obedecido, los hermanos deben esperar hasta que estén satisfechos con su fe y vida –entonces ya no serán extraños sino conocidos.

A. A los visitantes que no son conocidos a veces se les permite partir el pan sin traer una carta.

B. Esto muestra poco cuidado por el honor de Cristo. Supongamos que fueran adventistas del séptimo día o cristadelfianos, que sostienen y enseñan la aniquilación, u otros cuya fe, su moral o asociaciones no son sanas, ¡cuán deshonroso sería para Cristo! No, las Escrituras nos han mostrado la necesidad de ser cautelosos en la recepción, y que los visitantes desconocidos deben traer cartas de recomendación para protegerse de cualquier conexión con tales males. Si algunos de los que pidieron ser admitidos en el tiempo de los apóstoles fueron admitidos porque la asamblea no estaba en guardia, seguramente se necesita mayor precaución ahora, en estos últimos días, cuando los hombres malvados «irán de mal en peor» (véase [2 Tim. 3](#); [2 Pe. 2](#); y Judas).

A. Sí, estoy convencido de la importancia de todo esto.

B. Pero hasta ahora hemos avanzado muy poco. Para captar todo lo que se enseña acerca del gobierno, debemos estudiar todas las Epístolas cuidadosamente. ¡Qué refrescante es [Colosenses 2:5](#)! «Pues, aunque estoy ausente físicamente, estoy con vosotros en espíritu, gozándome al ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo». Hay una gran necesidad de cuidado pastoral en el amor, como en [Jeremías 3:16](#): una obra bendita, que no será olvidada en «esos días».

A. A veces se dice: “Salvemos a los pecadores; de todas formas, las ovejas irán al cielo”.

B. Sí, he oído tales comentarios, y quiera Dios que no dejemos de ser un pueblo entusiasta y evangelizador. Que el Señor nos dé más y más de este santo celo por el

Evangelio. Pero la obra del Señor no se detiene ahí. Cuando nace un niño, comienzan los cuidados amorosos: alimentarlo, vestirlo, instruirlo y protegerlo del mal (1 Tes. 2:7-11). En esta Epístola, Pablo predica como evangelista (cap. 1.5); actúa como nodriza (cap. 2.7); y les habla como padre (v. 11). Esta obra nunca hará entrar a un alma al cielo, pero la hará más capaz de dar plenamente testimonio del Señor en la tierra, de servirlo y de andar en sus santos caminos.

Sra. A. Qué felices personas seríamos si estas cosas se entendieran mejor y si nos sometiéramos unos a otros.

B. Y ¡qué testimonio para el Señor! [Efesios 5:21](#) y [1 Pedro 5:5](#) son buenas palabras para nosotros sobre este tema. En la Epístola de Pedro, el gobierno y la sumisión son los pensamientos principales. El apóstol abre nuestras bendiciones de una manera maravillosa en el capítulo 1 al 2:10, y luego da su exhortación. En los versículos 13-17, nos presenta la sumisión piadosa a las autoridades gobernantes; en los versículos 18-25, la sumisión piadosa de los siervos a sus amos; y donde hay sufrimiento en el camino, Jesús está puesto como ejemplo –él mismo, el siervo perfecto. En el capítulo 3:1-8, tenemos la piadosa sumisión de las esposas a sus maridos, y Sara (una princesa) está puesta como ejemplo. En el capítulo 5:1-4 se exhorta a los pastores o ancianos a la diligencia; y en el capítulo 5:5 tenemos la piadosa sumisión de los más jóvenes a los ancianos. «Igualmente vosotros, jóvenes, someteos a los ancianos; y todos, unos para con otros, ceñíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes».

A. Ahora me gustaría que habláramos un poco de [1 Corintios 5](#).

B. Este es un pasaje solemne. Incluso un hijo de Dios puede caer en algunos de estos pecados –ser injurioso, por ejemplo–; y la exhortación es: «Quitad al malvado de entre vosotros» (v. 13).

A. ¿Se puede entregar una persona a Satanás ahora, como en el versículo 5?

B. No. El apóstol solo tenía poder para hacerlo en ciertos casos, y por eso en el capítulo 5, versículo 4, Pablo dice: «reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús» (véase también [1 Tim. 1:20](#)). Pero ahora, aunque no tenemos el espíritu y el poder del apóstol para librar a Satanás, sí tenemos la responsabilidad de quitar a este malvado de entre nosotros.

A. ¿Cómo explica usted el versículo 7 – «sin levadura como sois»? ¿Sería este el caso, si toleraran el mal?

B. Esta expresión nos da lo que es verdad de cada creyente. Es su posición perfecta ante Dios, en virtud de la obra de Cristo. Nunca cambia. «Porque con una sola ofrenda perfeccionó para siempre a los santificados» (Hebr. 10:14); pero esto nunca debe llevarnos a ser descuidados o indiferentes al mal, ni en nuestro andar ni en nuestras asociaciones. Como asamblea ante él, Dios los veía en toda la perfección de Cristo, es decir, sin levadura. Y por eso, debían quitar «la vieja levadura»; de lo contrario, seguramente se contaminarían, “porque”, añade, «también nuestra Pascua, Cristo, ha sido sacrificada» (1 Cor. 5:7). Si lee Éxodo 12 con atención, verá que cuando el cordero era sacrificado y traído, entonces la levadura era quitada. Las 2 cosas no podían ir juntas. Cristo no puede tolerar el mal. Lo mismo se ve en «¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué acuerdo de Cristo con Belial?» (2 Cor. 6:14-15). Así pues, nunca debe permitirse que la levadura permanezca entre un pueblo del que Dios dice: «Sin levadura como sois».

Sra. A. Una persona, estando excluida, ¿puede ser recibida por otra asamblea?

B. Seguramente que no. Sería una negación del verdadero gobierno y disciplina que el Señor quiere que produzcan santidad; y seguirían el desorden, la confusión y toda obra perversa. En los días del apóstol podía haber 100 asambleas en una provincia o país, pero todas se consideraban como una sola (Hec. 9:31): «La Iglesia, tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria». Era una asamblea, con una autoridad, en cada lugar, un gobierno, y un Señor en medio de ellos; y los principios y el orden de Dios siguen siendo los mismos, aunque el hombre haya fallado.

A. Algunos lo llaman sectarismo, y adherirse a un partido.

B. Debemos distinguir siempre entre lo que constituye una asamblea de Dios reunida según las Escrituras, y lo que constituye una secta. En el primer caso, debemos ver el orden y gobierno de Dios, mientras que, en una secta, es el orden y gobierno humano. ¡Qué gran diferencia! En uno, vemos los pensamientos y caminos del hombre; en el otro, los pensamientos y caminos de Dios revelados en su Palabra. Una vez que se comprende el carácter de una asamblea, estos asuntos se resuelven fácilmente; y el orden, la santidad y la reverencia caracterizarán a los que estén en tal lugar. Oremos mucho para que todos los que verdaderamente se reúnen en el nombre del Señor sean enseñados por Dios en estas cosas. El gobierno tiene 7 formas

diferentes, y hasta ahora solo hemos considerado 3: el gobierno propio, el gobierno en la familia y el gobierno en la asamblea.

4 - El gobierno en el mundo

B. Ahora examinaremos el gobierno en el mundo (véase [Gén. 9:1-7](#); [Rom. 13:1-7](#)). De estos pasajes aprendemos que el gobierno de la tierra fue establecido por Dios y que comenzó con Noé (no con Moisés). Sin una comprensión adecuada de esto, muchos han cometido graves errores, por ejemplo, en [Romanos 6](#) leemos: «No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (v. 14). Algunos han pensado que, porque esto es así, no hay necesidad de un gobierno de ley civil. Pero la gracia nunca nos libera de ningún tipo de gobierno. En [Romanos 6](#), «la Ley» se refiere a lo que vino de Moisés. Ya no es la regla de vida para el pueblo de Dios, pero eso no significa que estemos libres de toda responsabilidad. Si leemos atentamente [Mateo 5](#), veremos la diferencia entre la Ley y la gracia. Observe cuidadosamente cada versículo del 17 al 48, y los 6 contrastes marcados por estas palabras: «Habéis oído» u «oísteis» (bajo la Ley) «Pero yo os digo» (bajo la gracia), y en cada caso la norma para nosotros es más alta, y se espera más de nosotros. La gracia del cristianismo no deja ninguna puerta abierta a una conducta baja o relajada (véase también [Rom. 8:3-4](#)). Volviendo a [Romanos 13:1-7](#), leemos: «Que toda persona se someta a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay, han sido establecidas por Dios». Esto, sin duda, se refiere a [Génesis 9](#), donde el gobierno fue confiado a Noé, y aquí es institución de Dios. «Así que, el que se opone a la autoridad, resiste a lo ordenado por Dios».

A. ¿Sería correcto castigar a un ladrón, y dar muerte a un hombre por asesinato?

B. Lea [Génesis 9](#) otra vez y obtendrá la respuesta: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (v. 6). Esa fue la Palabra de Dios en Génesis, y el lenguaje del Nuevo Testamento es: «Porque [el magistrado] está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada; porque está al servicio de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo» ([Rom. 13:4](#)), y ¿no podemos ver la sabiduría de Dios en eso? Si no tuviéramos gobierno en el mundo, y si no se controlara el mal, sería como antes del diluvio, con la corrupción y la violencia llenando la tierra. Pero incluso con «las autoridades», mire el estado anárquico de las cosas en la tierra. Véase también lo que escribió el

sabio predicador: «Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal» (Ecl. 8:11).

A. ¿Cuál es su opinión sobre el anarquismo, el socialismo, etc.?

B. Estas son las señales de peligro (o luces rojas) que indican que «hay peligro». Veamos estas clases en todos los países, y su objetivo es derrocar al “gobierno”. **2 Pedro 2:10** y **Judas 8**, dan su carácter; «desprecian a las potestades», y esto es despreciar la ordenanza de Dios.

A. ¿No pueden estas leyes entrar en conflicto con las de Dios, y en ese caso tendríamos razón en someternos a ellas?

B. Hay una diferencia cuando “las autoridades establecidas” hacen leyes que están en conflicto con la Palabra de Dios. Por ejemplo, en **Daniel 3**, Nabucodonosor ordena que todos adoren su gran imagen. Pero la Palabra de Dios a su pueblo era: «No te harás imagen... No te inclinarás a ellas» (**Éx. 20:4-5**). En tal caso, ¿a quién debían obedecer? A Dios, pues, tenían razón al decir: «Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado» (v. 18). Esto podía enfurecer al rey, y serían arrojados al horno, pero Dios honra a los que le honran, y ellos han sido liberados. Otro ejemplo nos lo da el Nuevo Testamento (**Hec. 4:19**). Mandaron a los apóstoles que no hablasen en absoluto, y que no enseñasen en el nombre de Jesús. Pero el Señor había ordenado lo contrario, por lo que Pedro y Juan replicaron: «Juzgad vosotros si es justo ente Dios escucharos a vosotros más bien que a Dios». Pero se trata de casos excepcionales, y Pedro, el primero en este caso, escribió por el Espíritu: «Someteos a toda autoridad humana, por causa del Señor; ya sea al rey, como a superior, o a los gobernadores, como enviados por este para castigo de los malhechores, y para alabanza de los que hacen el bien» (**1 Pe. 2:13-17**).

Cuanto más profundizamos en este tema, más aprendemos que el mal (porque hay males) asociado a los que tienen autoridad no es que castiguen a los malhechores, sino que a veces son negligentes al hacerlo. «Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad» (**Ecl. 3:16**). En un lugar así, los que gobiernan deben llevar a cabo “justicia y gobierno”, pero muchos fracasan. Algunos aceptan sobornos para cegar los ojos, etc. Es un gran mal, y estas cosas empeorarán hasta que Él venga, cuando el gobierno será puesto sobre su hombro, y «él regirá las naciones» (**Sal. 22:28; Is. 9:6-7**). En ese tiempo «juicio y justicia» serán

impartidos a los pueblos, y «luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia» (Is. 26:9). Él será Rey; el trono, el reino, el cetro, la corona, el gobierno, todo será suyo. El mundo entero tendrá entonces un buen gobierno según la mente de Dios. Mientras tanto, guiémonos por [Eclesiastés 5:8](#); [1 Tim. 2:1-2](#).

Leyendo ahora [1 Pedro 1:17](#); [Hebreos 12:5-11](#), tenemos

5 - El gobierno del Padre

Entre los que verdaderamente han nacido de él. Aquí aprendemos que Dios ha establecido un gobierno y lo mantiene entre los que han nacido de él –sus hijos. «No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere» ([Prov. 3:11-12](#)).

En nuestra relación natural, teníamos lecciones que aprender desde la infancia, teníamos que ser enseñados, entrenados, guiados y cuidados por padres que nos amaban y buscaban nuestro bienestar, y a veces reprendían, a veces castigaban. Pero ahora somos hijos de Dios y parte de su familia. [Hebreos 12](#) nos da el propósito y el resultado de la disciplina del Padre y la clave es: «El Señor disciplina al que ama». Cuando se entiende bien esta relación y el gobierno del Padre, se aclaran muchas cosas que de otro modo estarían oscuras. Cuanto más precioso es el fruto de ciertos árboles, con más celo debe cuidarlo el jardinero. Poda con mano más cuidadosa y desea quitar del árbol todo lo que pueda impedir un fruto bueno, pleno y maduro. ¡Qué consuelo! ¡Qué reconfortante para los hijos de Dios! Cuando son así probados y ejercitados –bajo la disciplina del Padre, que es una parte necesaria de nuestra educación cristiana, incluso en un lecho de languidez, pueden descansar satisfechos: Él sabe, él ama, él cuida, y es él quien poda y “castiga”. Que los probados permanezcan pasivos en su mano sabia, tierna y, sin embargo, todopoderosa. El cuchillo solo quitará lo que el agricultor sabe que impedirá el fruto que tanto aprecia y busca. El Padre sabe bien, mirando al hijo cuando la lección está aprendida, cuándo quitar el libro y guardar la vara. «Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan» ([Job 5:17-18](#)). Y estos, ¿no son tiempos de bendición para el pueblo del Señor? ¡Qué oraciones! ¡Qué dependencia! ¡Cuánta alabanza y consagración! ¡Qué aula de colegio es a menudo la habitación de los enfermos! Así el jardinero ve brotar capullos, flores y frutos, el precioso fruto de su trabajo. Así el

refinador ve su imagen reflejada en el metal precioso que observa, y el Padre ve el progreso de su hijo, que le capacitará para realizar una importante obra futura.

A. ¿Sería [Hebreos 12](#), la disciplina del Padre, la misma que [1 Corintios 11](#)?

B. No, en [1 Corintios 11:29-32](#) tenemos otra esfera y aunque hay un paralelo, también hay una gran diferencia.

6 - El gobierno del Señor

El Señor Jesús es el Hijo sobre la Casa de Dios en la tierra, la Iglesia, y con esto no relacionamos el nombre del Padre, aunque en gran parte los principios son los mismos. Véase también [Apocalipsis 3:19](#), donde encontramos al Señor Jesús en medio de las 7 asambleas, y en el carácter de Juez que elogia lo que es justo, y señala lo que está mal, y dice: «Yo reprendo y disciplino a todos los que amo»; pero en todo el libro, como se ha notado, no tenemos el nombre del Padre, como poniendo de manifiesto nuestra relación con él ahora.

Pero volviendo al tema, se considera que los creyentes en la presente dispensación tienen una doble relación. Estamos en la familia de Dios como hijos, también estamos en la Iglesia, que es una verdad muy diferente. Y en conexión con la verdad de la Iglesia, como la Casa de Dios en la tierra, toda autoridad es dada al Señor Jesús, y él mantiene el gobierno entre su pueblo. [Hebreos 3:6](#) y [1 Corintios 11](#) son ejemplos de esto. Si la conducta está descuidada, aunque él está lleno de gracia, él corrige y castiga en justicia; algunos de los corintios estaban enfermos, otros se habían dormido porque su conducta era incorrecta. Ahora bien, el Señor puede permitir y permite que los pecadores, los inconversos, vivan descuidadamente, y puede que no sufran castigo por sus pecados (véase [Sal. 73](#)), pero su juicio lo tendrán un día. Pero él no hace esto con los suyos; [Juan 5:24](#) nos asegura que ellos no serán juzgados en ese día. Sin embargo, si se vuelven negligentes, el Señor castiga, como en [1 Corintios 11](#). Esto es parte de su buen, sabio y santo gobierno, y sin duda [Santiago 5:14-16](#) da una reflexión más sobre esto; en la cual cualquiera bajo tal disciplina, ve su mal camino, lo confiesa y será restaurado en su corazón al Señor. Así que no hay razón para que no sean restaurados a su salud anterior. Pero el discernimiento es necesario en tales casos, porque algunos, como los corintios, pueden ser reprendidos, y de acuerdo con [1 Corintios 3](#), los tales experimentarán pérdida en aquel día cuando las

recompensas serán dadas, aunque todos los que son nacidos de Dios serán salvos. El mismo principio se enseña también en [1 Juan 5:16-17](#).

A. Estos son pasajes solemnes.

B. Muy solemnes en verdad, y nos muestran que, aunque es maravilloso y bendito ser el pueblo de Dios, salvos para salvación eterna, nuestras responsabilidades también son grandes, y el gobierno de Dios en cada esfera de la vida es un pensamiento serio, y necesitamos conocerlo y entenderlo mejor. Luego [2 Corintios 12:7-10](#), continúa esta línea de instrucción; es el cuidado especial del Señor por su siervo. Pablo pensaba que podría hacer mejor la obra del Señor sin ninguna enfermedad, pero el Señor sabía que no era así, y en su sabio y perfecto gobierno permite que incluso Satanás haga su voluntad, y por eso, esta «espina en la carne», era «un mensajero de Satanás». Y es hermoso ver la resignación del apóstol en los versículos 9-10, cuando se entera de la voluntad del Señor para con él.

Ahora veremos brevemente otra esfera de gobierno antes de terminar.

7 - El gobierno de Dios

No como Padre, sino como Dios, el gobierno de Dios. Él gobierna por encima de todo. «Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos» ([Ecl. 5:8](#)). Los hombres pueden pervertir el juicio, y si lo hacen, ni siquiera el pueblo de Dios debe resistirse. Dios gobierna por encima de todo. Sus ojos observan todos los movimientos de las naciones. Pronto habrán desempeñado su papel en el gran drama de la época, y Dios pedirá cuentas a todos, gobernantes y súbditos, y podemos estar seguros de que incluso ahora Dios no cometerá errores en su propio gobierno. De muchas maneras podemos trazar el gobierno de Dios, como Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde la eternidad hasta la eternidad, entre las naciones, entre los hombres, e incluso entre su pueblo. Él levanta a una nación y derriba a otra ([Ez. 21:26-27](#); [Dan. 4:17](#); [Sal. 76:10](#)).

Ahora bien, si lee atentamente [1 Pedro](#), notará en el capítulo 1:17 una referencia al gobierno del Padre. En el capítulo 2:13-17, el gobierno del mundo, según lo ordenado por Dios, en manos del hombre. Pero en el capítulo 4, es más bien el gobierno de

Dios como Dios, y en esto él incluso permite a las potestades así como a los hombres perseguir a su pueblo, y hagan de este mundo un escenario de sufrimiento para su pueblo. Pero la fe puede, en tales circunstancias, reconocer que Dios reina por encima de todo, e incluso ahora compartir el camino que el Señor recorrió cuando estuvo en la tierra, el camino del sufrimiento, con la gloria en perspectiva. Podríamos decir mucho más sobre este tema, pero si esto solo le abre las líneas generales, encontrará la verdad en detalle a medida que estudie la Palabra con mayor claridad.

A. Estoy verdaderamente agradecido por todo lo que hemos cubierto sobre el gobierno, pero he sentido desde que comenzamos el tema que con mayor luz viene mayor responsabilidad.

B. Ese es ciertamente el caso, y podemos orar por nosotros mismos, así como por el amado pueblo de Dios en todas partes, por un mayor ejercicio de corazón y también de conciencia a este respecto, como en cualquier otra línea de ministerio, para que cuando él venga podamos responder verdaderamente a su Palabra en [Lucas 12:35-44](#): «Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas; y sed vosotros semejantes a hombres que esperan a que su Señor regrese de las bodas».